Patacón Pisao, 34 años de sabor... emprendimiento, arte y amor



Por Eduardo Santos Ortega Vergara

Hace un tiempo quise brindarle un sencillo homenaje a una gran mujer y a través de una nota que me publicó El Pilón, reconocí el trabajo que Edith Mendoza Sarmiento desarrolla como mujer de trabajo. Hace treinta y cuatro años, un cinco de septiembre del año 1984. La Mona se dedicó a trabajar, a pesar del escepticismo de algunas personas que no daban un peso por la naciente esperanza de una mujer emprendedora. En toda la calle 16, pleno centro bancario, entre las carreras octava y la novena de Valledupar; justo allí en donde queda un reconocido banco, inició el restaurante Patacón Pisao. Allí estuvo hasta el 15 de enero de 1988. La mona tuvo que buscar otro espacio y se mudó a un local más amplio en el mismo sector pero sobre la carrera octava. Nada detuvo a esta mujer en su intento de ver consolidado su esfuerzo, a esas alturas ya era reconocida y su acogida crecía. Treinta y cuatro años de sabor, un sabor que se mantiene contra viento y marea. Mucha gente comenzó a llegar, de todos los sectores, condición social y profesiones: músicos, pintores, políticos, clientes foráneos y locales; se comenzó a degustar el sabor criollo que la Mona brinda con el gusto y la pasión de quien hace las cosas con amor. Se dedicó a hacer crecer su trabajo y a convertir en un hombre de bien a Guillermo Andrés, "El Mono", su hijo. Lo educó y con esfuerzo lo llevó a ser un gran profesional. Mientras eso sucedía, ella se trazaba otra meta, ser bachiller. Los dos lograron su propósito, hoy "El Mono" perfecciona su profesión y trabaja en Londres, Inglaterra; fruto de su trabajo y con la idea de devolverle un poco de ese gran esfuerzo a su motivo de amor, Guillermo Andrés es el responsable que Edith Mendoza Sarmiento, "La Mona", tenga hoy la mejor galería de arte, hostal y restaurante que pueda haber en toda la región caribe. Con sus ahorros, y fruto de su trabajo le compró el hostal Buenos Aires, a su mamá; ubicado en la carrera séptima con calle 14, los escépticos de aquel cinco de septiembre de 1985, seguían incrédulos, no podían creer que esa casa del centro histórico de Valledupar fuera de La Mona. Siguen sin creerlo, pero es verdad, es de ella. Allí, con el excelente trabajo de un curador de arte, hay colgados más de trecientos cuadros de grandes y reconocidos artísticas locales y nacionales. Álvaro Martínez, Celso Castro, Kajuma, Marrugo, Joner Rojano, Walter Arland, El Turry, Moya y muchos más, alguno de ellos siguen siendo los clientes del sabor que ella misma labra hace rato. De aquél entonces y hasta hoy, hay clientes fieles que siguen visitando a Patacón Pisao, hostal Buenos Aires, en donde encuentran un sabor delicioso, cultivado desde hace 34 años por una mano prodigiosa que con disciplina siembra emprendimiento, arte y amor por el sabor culinario, pero más allá también por el don de servicio, calidez y la gracia de ser humano especial que le caracteriza. Bien mona, felices 34 año de sabor. Sólo Eso.

Twitter

En Drummond no realizamos Fracking. Desarrollamos gas metano asociado al carbón, con estimulación hidráulica tradicional en pozos verticales, similar a la usada en el país desde hace más de 50 años. @ACP_Colombia @BrujulaMinera @MinMinas @ANHColombia

Drummond Colombia @DrummondLtdCo

Los trinos aquí publicados no reflejan la posición editorial de EL PILÓN.

Combate generacional



Por Carlos Liñán Pitre

Aunque los Evangelios guardan silencio, la tradición afirma que Jesús fue crucificado a los 33 años. Esta edad es interpretada como un símbolo de madurez y juventud, "la edad perfecta de la vida" en palabras textuales de Santo Tomás de Aquino. Cristo murió cuando sus facultades físicas y mentales estaban en flor. Recordemos que hasta bien entrada la Edad Moderna, un hombre de cincuenta años era considerado adulto mayor quizá por los altos niveles de mortalidad de la época: la medicina no era tan avanzada y muchas enfermedades eran desconocidas.

En el tiempo de mis abuelos, graduarse de bachiller a los veintidós años era apenas normal. Hoy, nuestros bachilleres tienen dieciséis, la mayoría de los profesionales menos de treinta y hay doctores menores de cuarenta. Amigo lector, antes de continuar quiero dejarte claro que pienso que un título no define que tan buena persona somos pero también estoy convencido que la educación como formación integral es uno de los salvavidas para esta sociedad que va a la deriva.

Hoy nuestra esperanza de vida es mayor, en Colombia ronda los 75 años para los hombres y 81 para las mujeres. Por otra parte, la sociedad ha mejorado en muchos aspectos –si eres escéptico, solo imagina como serían tus dientes si vivieras en el medioevo-; uno de esos aspectos es la construcción del conocimiento que permite que los procesos educativos se hayan acelerado en menos de un siglo. Pero falta mucho todavía.

A pesar de las críticas, la desconfianza de las generaciones anteriores, la ironía o la estigmatización a que somos sometidos, los millenials, quienes nacimos entre 1981 y 1996, venimos exigiendo nuestro espacio, ganándonos el respeto y la admiración de quienes nos rodean y asumiendo el protagonismo en los procesos que suponen grandes cambios.

La política no es la excepción. De verdad me lleno de esperanzas cuando un "no tan joven" de mi generación asume el liderazgo. La democracia sustituye la guerra real por guerra ritual, y el debate regional, además de la pugna entre clanes, maquinarias y los osados independientes, se ha convertido en un combate generacional. Ahora los jóvenes y los "no tan jóvenes" aspiramos, decidimos, votamos y elegimos. Aunque no falta el perdido que, ensuciándonos la cara, dé motivos para que sigan diciendo que la crisis de la sociedad es por culpa de los jóvenes. No importa: es el momento histórico de la juventud, ahora solo falta elegir bien.

Un verdadero gobernante



Por Sergio Barranco Núñez
Columnista invitado
@Sergio_Barranco

Un ejemplo de un buen gobernante en estos tiempos es claramente un trabajo complejo, lo digo porque son pocos a los que se les puede rescatar una sobresaliente gestión, sin embargo, al analizar el trabajo de esos cuantos es posible identificar unos atributos o cualidades comunes que definan un perfil con el que se debe cumplir para asumir tal posición. En ese sentido, quiero aprovechar este articulo para enunciar algunas de esas cualidades que a mi criterio distinguen a los dirigentes que son reconocidos por su buen trabajo. Por eso, como primera cualidad señalo la importancia del saber gerenciar, un requisito que se acredita únicamente con la combinación de estudios y experiencias, porque quien pretenda administrar debe caer en cuenta de lo complicado que es lo público, y aún más cuando lo que se recibe para su manejo tiene que suplir en gran manera las necesidades de una sociedad. Desde ese punto de vista, aquellos que obtienen la posibilidad de mandato entiendan que la administración es una sola independientemente de quien esté al frente en su momento, lo que se retrasa en 4 años de gobierno, se demora el mismo tiempo en enmendarse. De manera que no se puede improvisar con una persona sin la experiencia ni el conocimiento en la gestión pública, condiciones que no pueden homologarse como muchos piensan con un grupo de buenos asesores, porque a estos para consultarles se le tendrá que hablar al mismo nivel de intelectualidad, una exigencia de la administración pública contemporánea.

Una segunda cualidad que favorece a la buena gobernanza, es la decisión personal de ponerse en los zapatos de los demás, y esto no se trata de haber sufrido penurias o ciertas carencias pues todos pasamos por situaciones diferentes, pero ser conscientes de su existencia, ya que el hambre, desempleo y enfermedad son una cosa en los medios y otra es la realidad, así que quien crea en la idea que es normal ese acontecer y no se conduele del mal ajeno, es mejor que se haga a un lado. Esta cualidad la menciono porque en épocas electorales todos se pasean por las barriadas, se toman tintos en las terrazas, estrechan manos, abrazan y besan, varias actitudes que en su vida cotidiana no acostumbraban hacerlo, pero por ganarse el respaldo en urnas se sacrifican temporalmente, y cuando son elegidos se distancian de la gente como de sus problemas. Como ultima cualidad y no menos importante es el conocimiento de su territorio, entender la idiosincrasia y ADN de su pueblo, e igualmente comprender a cabalidad sus fortalezas y debilidades con el propósito de trabajar en ellas, puesto que se hace indispensable en la toma de decisiones tenerlas presente y así evitar incurrir en las inversiones a perdida, obras innecesarias "elefantes blancos" y proyectos desechables tan usuales en nuestro país.

De aquí la importancia que se refleje en los programas de gobierno una visión de ciudad, situando el municipio o departamento en la modernidad, que sus propuestas sean una apuesta frente a los sectores económicos y su proyección sea realmente atractiva. De igual manera, se tengan presente esas prioridades que llevan años siéndolo como el acceso a servicios públicos, atención primaria en salud y educación de calidad con la responsabilidad de hacerlas realidad.

Finalmente, con este escrito espero despertar el interés de los votantes para que antes de elegir examinen a cada uno de sus candidatos poniéndolos en la balanza con los calificativos que señale o los que consideren en su sana lógica, sin que se nos olvide que las decisiones de quien nos gobierna repercuten en el bienestar de todos.